

NAUFRAGIO

Fernando Marino Aguirre

Un instante. Tan sólo eso busco. Un minúsculo instante que me permita volver a la vida. Hoy, disperso en una miríada de fragmentos inconexos, náufrago inconsciente del rumbo. Pero, dolorosamente, consciente de mi condición de náufrago. Cuándo y cómo sucedió no he logrado establecerlo. No logro recordar si fue un súbito estallido que me arrojó al vacío. O, si por el contrario, nada explotó sino que lentamente me deshice, poco a poco, hasta que alguna leve brisa dispersó el polvo. Cómo regresar. Cómo volver a puerto. Ya no con la nave intacta, pero lograr regresar. La deriva es insoportable. Si al menos un huracán me obligara a encallar en la costa o me enviara a pique... Pero esta calma chicha que anula el tiempo, que provoca más desesperanza que desesperación. La tormenta, al menos, te hace sentir vivo. Sentir la carne herida contra la madera de un mástil. Luchar por un poco de aire entre las olas que barren la cubierta. Pero no. Inmovilidad. Quietud. El horizonte fijo, el agua endurecida. No hay indicios de realidad. Casi como un dulce sopor que no permite distinguir si sueño o estoy despierto. Pero qué digo dulce sopor. Es amargo, angustioso, pastoso, agrio. Dónde estará ese instante deseado. ¿Llegará? ¿He de salir a cazarlo? Pero, ¿dónde? ¿cómo? Ya casi dudo de su existencia. Parece lejano. Más ausente que lejano. Al menos, sabría que está, que es posible. Creo que el reflejo de respirar me mantiene vivo. O, mejor dicho, en el autoconvencimiento de una construcción racional que dice que estoy vivo. Porque nada indica que así sea. ¿Acaso habré decidido llegar hasta aquí? O, en todo caso, ¿habré dado los pasos necesarios para seguir este camino? Este camino sin parámetros, sin arriba o abajo, sin derecha o izquierda, sin piso contra el que caer, o bordes donde desviar la recta. ¿Soy yo el que se mueve? ¿O es esta senda informe quien lo hace? ¿Por qué no hay señales? Algo que indique donde termina, que diga que termina. O que permita imaginar donde se inicia, para desandarla. Si giro hacia atrás, la perspectiva no cambia, muestra lo mismo que hacia adelante. Tal vez sea una verdadera fortuna que mantenga la ficción del atrás-adelante. ¿Existirá algún ritual que ignoro, capaz de llevarme de regreso? ¿Qué estoy omitiendo, pasando por alto? La luz permanece estable, extraño el sol y la luna, el deslumbramiento y la oscuridad. Ni calor, ni frío. Ni siquiera una agradable tibieza. Ni humedad, ni sequedad. Nada. Absolutamente nada. Intento correr y correr. En vano. No hubo cambio. Me acuesto en procura de un poco de sueño que me ayude a escapar, a evadirme un momento. Tampoco. Ni sueño, ni cansancio. Comienzo ya a dudar de la realidad, de esta realidad. De esta pesadilla perpetua. Tal vez la cordura haya decidido abandonarme, si es que alguna vez me acompañó. Un poco de locura también sería gratificante, lo que significa que por allí no pasa la solución. Ni cordura, ni locura. Un electroencefalograma plano. Pero pienso. Y, mierda que puedo pensar. Ésa es la raíz de todas las angustias. Porque no puedo dejar de pensar. Pero no puedo elegir en qué pensar. Es una sucesión de imágenes sin sentido alguno. Como un caleidoscopio que gira a alta velocidad. Pero el caleidoscopio es bello, en cambio esto... ¡Carajo! ¿Por qué? ¿Por qué a mí? Será el castigo por pretender alcanzar la felicidad. ¿O habré pretendido construir una felicidad falsa, que se deshizo en cuanto subió la marea? Es posible que

esto sea real y todo lo que recuerdo haya sido ilusión. Los afectos han volado y no he escuchado el disparo que los asustó. ¿Habré sido yo quien tiró del gatillo y no puedo recordarlo? ¿O no quiero recordarlo? ¿Será posible encontrar alguna huella que explique lo inexplicable? ¿Que demuestre que algo existió alguna vez? Sería tan sencillo saltar y acabar con todo, pero no hay hacia donde. Ni desde donde. Esperar. Quizás sólo quede esperar. Esperar que algo suceda, que algo se mueva. Pero hace una eternidad que espero y nada hace suponer que algo distinto a la eternidad debo esperar. ¿Dónde está el conjuro? ¿Dónde la cifra salvadora? Las estrellas no aparecieron. Tenía la vaga esperanza que, distrayéndolas con mis divagaciones, llegarían. Pero, obedientes, no se han dejado engañar y continúan ocultas, expectantes. Lo que temo es que haya sido yo mismo quien les dio la orden. Quien detuvo el tiempo, vaya a saber uno cómo, y ahora no logra echar a andar la rueda nuevamente. Qué placer sería lograr derramar algunas lágrimas. No es posible. El alma tan llena de dolor y el corazón tan seco. O al revés, lo mismo da. Sin escape, sin desahogo posible. Sin posibilidad de calmar tanta angustia. Esa maldita boca seca, ese estómago vacío, esos suspiros que raspan, los párpados temblorosos, las sienes extrañas. Y nada. Una vez más, nada. Casi una constante. Podría adoptar la nada por respuesta, pero debería conseguir un poco, un poquito de odio, de bronca. Aunque sea hacia mí mismo. Pero también es inútil. No lo logro. Sólo consigo unos artificiales insultos hacia mi persona que no reacciona. No encuentro el electroshock emocional que me reanime. Vuelvo a invocar el conjuro salvador. Puedo iniciar una cabalista sucesión de permutaciones en busca de una salida que ya no creo que exista. AAAA. ABCD. UFA. ANMOPFDS. NO. SALIDA. VOS. YO. NOSOTROS. DIOS. DEMONIO. QFFL. TERNURA. MUJER. UFAOTRAVEZ. SEXO. NOHAYCASO. PRFAJGKH. PUTAMADRE. Como bien imaginé, el éxito es algo demasiado concreto para que pueda alcanzarlo. O para que quiera alcanzarlo. ¿Será miedo, temor, pánico, cobardía, huida? ¿Seré yo quien se niega a ver el norte? RMXYZOPQRK. PORFAVOR. AYUDAME. No way. TEAMO. El cosmos no se distrae. Ni yo tampoco. PLEASE. HELPME. No hay combinatoria de lenguas que facilite el final. ¿Qué me llevó a destruir la bitácora, a arrojar la brújula por la borda? MIAMOR. Es inútil. Completamente inútil. La entrada a la caverna está vedada para quienes ignoran que están dentro de ella. ¿Será que me niego a sentir? Abandono. Ya no puede continuar. ¿Para qué? No es tan fácil. La decisión no está en mis manos. El destino ha escrito un libreto que no puedo más seguir. Qué fácil. La culpa la tiene el destino que me arrojó hasta acá. Ni yo lo creo. PPPNNN. AYUDAME. Es hermoso imaginar una solución ajena a mí. Dulce. Tibia. De pronto despertaré y todo será como era entonces. Buen intento. Casi lo lograste. Pero no. Así, no. Ni con trampa lograré escapar. Sería fantástico conocer las reglas del juego, para intentar violarlas. Van pasando los minutos, las horas, los días. Las fuerzas me abandonan. Pero sé que es otra desesperada ilusión. Nunca se irán del todo. Nunca llegará el final. Nunca, jamás, nada, nadie, ningún. Espero. Continuaré esperando el momento que nunca llegará. Continuaré deseando encontrar la salida que no existe. Continuaré creyendo que algo es posible. Espero. Esperaba. Esperaré. Inútil confianza, pero confianza al fin. Tiempo. Que el tiempo transcurra. El mismo tiempo que, sin saber cómo, he detenido. Tal vez un poco más. O un poco menos. Nada, nadie, ningún, nunca, jamás. ADIOS._____
